

sia: *Refugium peccatorum. Ora pro nobis.* Oid ahora a propósito de las últimas espresiones que han salido de mis labios, al Padre San Bernardo, tan célebre en todo el mundo cristiano, y sin igual cantor de las glorias, de las excelencias y del Patrocinio de la Virgen María. ¡Oh, qué dulces y conmovedoras son sus espresiones! La compara á la estrella de Jacob, y escita á todos los mortales á fijar su vista en este astro de ventura. Si los vientos de las tentaciones se levantan enfurecidos contra tí, si te ves envuelto en la tribulacion, mira la estrella, invoca a María. Si se conjuran contra tí, la soberbia, la envidia, la calumnia, no temas, mira la estrella, invoca á María. Si las pasiones tratan de sumergirte en el hondo abismo del pecado, mira la estrella, invoca á María. ¿Y por qué así? Porque María es la Madre del amor hermoso, y nadie puede perderse, fijando la vista en este divino astro.

Amantes hijos de tan bondadosa Madre; si no quereis andar en tinieblas guardad en vuestro corazon un recuerdo para María; seguidla y no os extraviareis; amadla y sereis felices. ¡Ah, si nos llegara á faltar el amor de esta bondadosa Madre! Me estremezco y horrorizo al solo pensarlo. No daríamos un paso con seguridad sobre la tierra, viviríamos en las mas opacas tinieblas porque la sensualidad y las demas pasiones, nos arrastrarian al abismo de la perdicion eterna. Con María la vida nos es dulce; sin ella nos seria insoportable. La orfandad es una de las mayores calamidades que pueden afligir á una criatura; y si esto es una verdad innegable tratándose del orden natural, ¿quién podrá pintar con vivos colores, los males que originá la orfan-

dad espiritual? Notadlo bien, los que no os haceis acreedores á la proteccion de la Madre de Dios y nuestra; los que alabándola con los labios, teneis fijo el corazon y el pensamiento en el ídolo de las pasiones que os halagan. No digais que sois hijos de María, ni la llameis Madre, porque deshonrais este hermoso título. Nosotros no teneis Madre; vivís en la más triste orfandad. Ni me objeteis que es Madre de pecadores, porque en el sentido que vosotros lo decís la injuriais sobremanera. ¿Creeis que la que es espejo de todas las virtudes, puede favorecer á los que habitan de asiento la region de la iniquidad? ¿Creeis que quiera ser llamada Madre, por los que viven en la inobserbancia de la ley de su Divino Hijo? María, señores, entendedlo bien, es el Refugio de los pecadores, como la llama la Iglesia, pero no es refugio ni madre de los pecadores obstinados, sino de aquellos que reconociendo sus culpas, las lloran amargamente, y acuden á su proteccion en demanda de la misericordia del Señor. Con buenas disposiciones, con arrepentimiento de vuestros pecados, acudid sin temor á esta Madre del Amor Hermoso, seguros de que por ella habeis de alcanzar el perdon y la gracia. Nadie ha acudido en vano á impetrar su amparo; persona alguna ha salido desconsolada de su presencia.

Es, señores, una necesidad el culto de María; las sociedades tienen necesidad, y no como quiera, sino una necesidad imperiosa de esta Madre, de su predicacion, de su proteccion. ¡Oh, qué gran número de pruebas pudiera presentaros!

Todo es nuevo en la época presente, y cuando parece que todo sonrie, que todo halaga, que somos

ricos de adelantos, de ciencias, de bienes de fortuna, es lo cierto que nuestro siglo es muy pobre, porque carece de las verdaderas riquezas de la virtud. ¿Existe, generalmente hablando, temor de Dios, respeto á la autoridad paterna y á los poderes constituidos? ¿Cuál es el grito del siglo XIX? Bien lo sabeis. La independenciam es el bello ideal que se halla en todas las cabezas, como si el hombre no fuera un ente dependiente del único *Ente in se*. Independencia quiere el hijo, por romper los vínculos que le unen con su padre; independenciam el esposo, porque no puede sufrir el peso de la fidelidad conyugal; independenciam claman los súbditos que no respetan las sábias órdenes de la Providencia; independenciam, en suma, claman todos, porque quieren huir de Dios y de su ley divina, no queriendo otras leyes que el capricho. ¿Lo veis, señores, como somos muy pobres, estremadamente pobres, cuando nos creemos tan ricos? ¡Qué de miserias, qué cúmulo de dolores nos aquejan! ¡Pobre sociedad la que se aparta de Dios, la que funda sus adelantos en no creer, en no esperar, en no amar! Notad, mis hermanos, que nunca ha sido tan crecida la estadística de los suicidios, como en el ilustrado siglo XIX. Notad tambien, y es observacion hecha hace poco tiempo y consultada, que nunca, en ninguna época ha existido un número tan considerable como al presente de desgraciados dementes. ¿Y por qué? La razon la ha dado no há mucho un célebre profesor de la ciencia de curar. «La demencia se aumenta en proporcion que se aminora la fé.» Lo mismo decimos de los suicidios. El que no cree, el que nada espera, el que á fuerza de clamar independenciam ha

conseguido vivir independiente de la fé, en el dia de la desgracia se deja arrastrar á la desesperacion; ó pierde la razon, ó se corta por sus mismas manos el hilo de su vida. ¿Y quién puede poner remedio á tantos males? Solo Maria. Inculcad á los jóvenes su devocion, haced que vuestros hijos la amen, y con el amor de Maria crecerá en ellos la fé y las demas virtudes. ¿Comprendeis ahora por qué decia que la sociedad tiene necesidad de Maria, de su culto, de su predicacion? Por ella hemos de conseguir el remedio de los grandes males que deploramos: ella es la que ha de dar vida, digámoslo así, á nuestro corazon, porque su devocion es el origen de los mas bellos sentimientos. Si deseais, pues, paz, tranquilidad de espíritu; si quereis apartar de vosotros los grandes dolores de la incredulidad; si deseais vivir refugiados en una ciudad fortalecida, á donde nada tengais que temer de vuestros enemigos, acudid á esta Madre del Amor Hermoso. Os aseguro que no acudireis en vano, pues que su bondad, su patrocinio, su amor viene esperimentándolo el mundo desde la cuna misma del cristianismo, no habiendo siglo alguno que no haya levantado nuevos monumentos en recuerdo de sus bondades. Llegaos á Maria, y si no salís consolados de su presencia, si no conseguís alivio en vuestras penas, no volvais á tomar en vuestros lábios el nombre de esta Virgen Soberana para ensalzar sus piedades. Yo os autorizo con el Padre San Bernardo para que así lo hagais, pues estoy seguro que jamás podrá llegar este caso. ¡Con cuánta bondad y constancia nos prodiga su maternal amor! ¿Quién dirige nuestros pasos por medio de los escollos del mundo, para conducirnos al cielo? Siempre

á nuestro lado vigilante, cual cariñosa Madre, nos separa de los peligros, nos aconseja si caminamos extraviados, nos consuela si estamos afligidos y nos abre su manto de piedades para que bajo él nos refugiemos.

¡Y cuánto necesitamos todos del maternal amor de la purísima María! El justo para perseverar constante en la práctica de las virtudes, y el pecador para salir de su miserable y desgraciado estado. Si pues todos tanta necesidad tenemos de María, agrupémonos en rededor de esta cariñosa Madre del Amor Hermoso, que tantas y tan inequívocas pruebas de su caridad para con las criaturas, ha dado desde el momento mismo en que aceptó en el Calvario la maternidad de los humanos. Desea nuestro bien, y nos llama á sí diciendo: «Yo soy la Madre del Amor Hermoso.» *Ego mater pulchræ dilectionis.*

Virgen Santísima; nosotros los invocamos con la mayor confianza, porque estamos convencidos de vuestro poder, y del maternal amor que nos profesais. Si pues en vos se hallan reasumidas todas las riquezas del Omnipotente (1); si sois el Angel del consuelo pronto á acudir á las voces del que os invoca en los trances apurados, y á tender sobre él vuestra mano protectora (2); si sois Ancora firmísima de esperanza donde asido el criminal se salva del naufragio de la cólera del cielo y llega al puerto seguro de la eternidad (3); nosotros jamás cesaremos de invocar vuestro nombre, y de clamar á vos en todas las aflicciones de la vida, suplicándoos nos ampareis con vuestra na-

(1) Rich. á S. Laur. de Laud. Virg. L. 4.

(2) Blos. in Can. Vit. spir. cap. XVIII.

(3) S. Geron. in Encom. Deip.

tural clemencia. Sabemos que criatura alguna se ha retirado desconsolada de vuestros piés. Aquí, pues, nos teneis, Madre del Amor Hermoso: os amamos por mas que hasta aquí hayamos sido ingratos á vuestros favores y bondades: seguid dispensándonos vuestro amor, olvidando como buena Madre nuestras infidelidades: vuestro amor sea nuestra guia en este valle de lágrimas en que somos viadores: él sea nuestro consuelo y alegría, y formando nuestra dicha en el tiempo, sea prenda de nuestra entrada en la feliz inmortalidad. Amen.

Como el desconsuelo de la Madre  
Joseph.  
Lamento María Madre de Jesús.  
Poesía con José.  
María cap. I. v. 18.

Ilustre y venerable Arzobispo de Granada : Al ocuparse en esta mansión la cátedra sagrada de la religión para explicar de María, de esa escelsa criatura objeto de la mas singular predilección por parte del Eterno, y del mas entusiasta amor por parte de los cristianos, no voy á ocuparme de lo mucho que esta Señora puede hacer en nuestro favor: parto acreditado lo tiene á través de las edades. Los diez y ocho siglos que van transcurridos desde que apareció en el mundo para consuelo de la pobre humanidad, habían mas alto que pudieran hacerlo los mas elocuentes oradores. Nadie hoy que pueda ignorar sus bondades y misericordias. Nadie desconoce que ella es la Eva reparadora que vino á colmar los huecos de la raza proscripita del pájaro prevaricador. Vosotros que